

REVISTA DEL CENTRO DE LECTURA

SEMANARIO CIENTÍFICO, LITERARIO Y ARTÍSTICO

DIRECTOR: J. MARTÍ FOLGUERA

PUNTOS DE SUSCRICIÓN	PRECIO DE SUSCRICIÓN	NOTA IMPORTANTE
En Reus, Sociedad CENTRO DE LECTURA, calle de Valloquetas, é imprenta y librería de Torroja y Tarrats, sucesores de Narciso Roca, calle Mayor.	En Reus, trimestre. Ptas. 2'00 Fuera de Reus, España. » 2'50 Números sueltos. » 0'25	Para cuanto se refiera á este periódico dirigirse al Director del mismo en la Sociedad CENTRO DE LECTURA, calle de Valloquetas, número 16, Reus

SUMARIO

De todo, por Federico Hostench.—Porque lloran los santos, por Antonia Opisso.—Los grandes poemas, (poesía), por J. M. F.—Una ciudad de artistas, por X.—Señas mortales, (poesía), por Carlos Cano.—Notas é impresiones, por Nomen.—Miscelánea.

DE TODO

EN CUARESMA

HEMOS llegado al término de la cuaresma, de esa época del año en que el reposo y el silencio son tan necesarios al espíritu, como el ayuno y abstención lo son á la materia.

Libreme Dios de criticar hechos ajenos juzgando mal una buena acción, que no soy yo por fortuna de los que en nada creen; pero permitidme amables lectores, que, fiel observador, examine, si no con la detención debida, con severa imparcialidad al menos, ese afán en algunos de aparentar lo que realmente no sienten y que tan en boga está hoy en nuestra sociedad.

La cuaresma, consagrada al ayuno y á la oración y celebrada por la Iglesia Católica con la grandiosidad que todos sus actos revisten, no es para la sociedad actual sino uno de tantos espectáculos ó pasatiempos que la vida ofrece.

Salgamos del hogar un momento, abandonando nuestras ocupaciones, y dediquémonos un rato á la observación. ¿Quién se presta gustoso á acompañarme? Tú, Timorato, amigo querido de mi más tierna infancia. Cógete á mi brazo, y vamos en pos de aquel concurso de gente que se codea y da de empujones para penetrar en el templo, donde todo debe ser quietud y recogimiento; pero detengámonos, no seamos víctimas de un golpe ó de la rotura de algún hueso, y observemos á la imberbe pollería que guarda la puerta de entrada. ¿Ves ese pisaverde que requie-

bra á aquella lindísima é inocente niña, ya casadera, que es objeto de tantos apretones como sus hermanas para abrirse paso entre la multitud que va á escuchar *Las siete palabras*? Pues es un ente ridículo, que no teniendo entrada en la casa de su serafín, se permite tomar la de Dios por casa propia para requebrar á la niña. Ya tendrás ocasión, cuando estemos dentro, de observar á él, hecho un mentecato, y á ella, con el devocionario abierto, leyendo en los ojos de su novio, convertida en mogigata. Repara en aquel viejo verde, de cara almibarada y ojos de lechuza, con que mirada más aviesa se fija en aquella viudita vecina tuya. ¿Notas que cara de pascua le pone ella? Ahora se acercan. El la dá un billete. Ella lo acepta, le sonríe y dá las gracias. Sigue observando. ¿Ves aquella manada de pollos, jugando con el baston á trueque de saltar un ojo á cualquier honrado transeúnte, como se encaran con aquellas jóvenes? ¿Qué les dirán, que ellas sonríen de tal modo?

Penetremos nosotros también, y Dios nos perdone la intención en gracia á que no somos tan pecadores como á primera vista parece, y ocultémonos bajo aquella bóveda oscura y tenebrosa, pero limpia de toda impiedad. Allí solos, podemos observar á nuestro placer. Empieza la oración y todos repiten las palabras del padre con ferviente *seseo*. Mira, mira aquella vieja de ojos de gato que ayer castigaba sin piedad á su hijo, por una diablura propia de chicos, que golpes tan fuertes se dá en el pecho. Repara en aquel hombre ya entrado en años. ¿Lo ves? Pues es un licenciado de presidio, por estafador y criminal. Con disimulo fíjate ahora en esta jamona que tenemos á la izquierda, cubierta de pedrería, con un devocionario de gran tamaño y letras de á palmo. ¿No la conoces? Pues es la madre de sus hijos, que cada verano vá á tomar los baños á Biarritz á expensas de un alto dignatario de la na-

ción que no es pariente suyo siquiera. Ve aquella pollita de 15 abril, fresca como el pensil y risueña como la primavera, cojida de la mano de aquel pisaverde que vimos en la entrada. ¡Qué disimulo y qué inocencia! Repara en aquel caballero, que mira al suelo lleno de fervor religioso y que luce su cabeza monda como una calabaza; ¿sabes quien es? Un empresario de teatros, que dejando de pagar á infelices artistas ha llegado á reunir un capital. Allí, cerca de aquella columna, con la mirada contrita y el semblante ojoso, podrías ver tres señoras, hermanas, y solteras. Observa cuanto lazo y adorno lucen en los vestidos, impropios del lugar que visitan. Esto no fuera nada, si bajo el hipócrita ademán en que se colocan, no tuvieran la lengua más dañina y calumniadora. Su casa es un mentidero inmundo y las honras ajenas juguete de la envidia y los celos más repugnantes.

Observa en cambio el recojimiento y compostura de aquel grupo de señoras, que, con naturalidad y expresión sincera en el semblante, oran al pie de aquel altar de la derecha.

Pero démonos prisa á salir, amigo Timorato, que la función religiosa termina y ciertas gentes no reparan en pelillos. Con los apretones, pudieran evaporarse nuestros relojes ó portamonedas. Abróchate la levita y seamos los primeros en retirarnos.

FEDERICO HOSTENCH.

PORQUE LLORAN LOS SANTOS

PEQUEÑO POEMA

I

No eran dos amigos, dos hermanos, dos enamorados, eran dos almas gemelas, dos seres cuya existencia dependía la una de la otra.

Vieron la primera luz en Granada y la vaga poesía de la oriental ciudad contribuyó poderosamente á desarrollar un sentimiento del que apenas se daban cuenta los niños. Los encantos de aquella pródiga naturaleza, la diáfana luz de aquel incomparable cielo que de continuo semeja jigantesco záfiro suspendido en el éter, las delicadas emanaciones que brotan de sus floridos cármes en los cuales parece eternizada la primavera, el blando rumor del Darro que se desliza suave como murmurando olvidadas leyendas, era bello espectáculo que predisponía á los dos niños hacer mayor su simpatía. Mil veces se juraron inquebrantable amor, y otras tantas prometían no olvidarse. ¡Vana protesta! A ser siempre niños holgaran promesas

y juramentos; pero dejaron de serlo y entonces holgaron todavía más.

Quince abril cumplió la gentil docella y por pudorosa precaución se acordó vestirla de largo. Dificilmente se explica como á la par que en el traje se verifica completa transformación en el corazón de la mujer, y en Matilde (que tal se llamaba la granadina beldad) ejerció extraordinario ascendente. Entró en un mundo hasta entonces para ella desconocido y entre los ideales sueños de la virgen cruzó la tentadora imagen de la vanidad. Ya no era su Luis el solo que la enamoraba; eran los jóvenes más apuestos y gallardos, los mas *pschutts* de Granada. Mujer al fin, prestó su corazón al seductor aplauso y creyó su dicha insuperable. Luis sentía honda pena por el desvío de su amada. Llegó el día de su entrada oficial en el gran mundo y asistió á un baile dado por distinguida familia emparentada á la suya.

Los salones donde se celebraba la fiesta ofrecían mágica perspectiva. Irreprochable gusto en los muebles, profusión de flores y luces, damas ciñendo trajes que por lo elegantes y faustuosos eran dignos de Wortt, los hombres civiles vistiendo el severo frac y ostentando brillantes condecoraciones, oficiales de alta graduación aumentaban con la diversidad de sus uniformes el esplendor de aquella fiesta sin par. Matilde se creía transportada á nuevas regiones, veía la realización de un cuento fantástico. Bailaba con un capitán de húsares ayudante por añadidura, vestido de azul y oro luciendo muchas cruces y sendos cordones. Y miró á su novio con lástima; en su negro frac no se destacaba distintivo alguno, ¡ni siquiera tenía una encomienda! y el húsar iba pareciéndole un héroe y Luis un desventurado; bien que desventurado era amando á tan frívola beldad.

Aquella noche Matilde soñó con todos los húsares azules de los escuadrones del ejército nacional; en cambio Luis no consiguió pegar los ojos.

A la mañana siguiente vió á su amada y le espuso su justa queja. Le mostró el abismo á que camina la mujer coqueta y casquivana, y el modelo ejemplar de la mujer de austeras y rectas costumbres. Comparó á la que con su frivolidad arruina los más puros y generosos sentimientos del hombre, y la que con su constancia y cariño convierte en fáciles y dulces las más amargas y difíciles tareas. Matilde conservaba su exquisita sensibilidad y escuchó conmovida á Luis, y las protestas se repitieron con mejores propósitos que buena voluntad.

Transcurrió algun tiempo que fué verdadero poema de sus amores pero nueva contrariedad vino á turbarlo. El padre de Matilde fué elegido diputado por cuya razón se trasladó á la Corte con su familia. Luis partió en pos de su amada y ya